

# TESIS NACIONALES

APROBADAS EN EL III CONGRESO ORDINARIO DE LA CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA  
25 Y 26 DE JULIO DE 2009.

## Introducción

No podemos elaborar estas Tesis sin partir de la consideración de que el capitalismo imperialista está atravesando una de sus más importantes crisis. Esta crisis acelera los ritmos y los tiempos de la lucha de clases, teniendo en cuenta además que la misma posee grandes elementos catastróficos, entre ellos el económico, cuyos efectos devastadores se siguen profundizando pese a los intentos desesperados de los estados de financiar los rojos enormes de las empresas y bancos de cabecera, como Renault o Peugeot, en Francia, la General Motors o la nacionalización del City Group en EEUU. Los países ejemplos para los gurúes del capital, como Irlanda o la misma España, ya se han declarado en recesión.

Como decía Trotsky, la hora de los programas nacionales ha muerto definitivamente en 1914, con la primera guerra mundial. Es esencial considerar como punto de partida a la economía mundial y analizar las relaciones y contradicciones a las que se ven sometidos los estados.

En las Tesis Nacionales del Congreso 2008 planteábamos “Desde el punto de vista de los marxistas, es verdad que sólo el poder centralizado del estado es el que puede ordenar el caos del sistema financiero en crisis. Pero, como Greenspan sabe bien, hoy la *crisis se ha trasladado al corazón de los países centrales*. El Estado se hará cargo de deudas incobrables y de bancos en quiebra que hace 15 años no existían. Y poner en el centro el papel del estado imperialista como el salvador es enormemente riesgoso, ya que siempre cuando apareció en la escena el poder del estado, trajo consigo la lucha de clases.”

Esta crisis capitalista tiene su epicentro en los países imperialistas cuestionando profundamente el status quo de posguerra. Esta situación puede abrir procesos revolucionarios en los países centrales, empezando por los eslabones más débiles; Para socializar las pérdidas los Estados profundizan su intervención en el terreno económico lo que tiende a condensar por la vía del Estado las disputas burguesas. En este sentido se acentúa el estatismo como exacerbación de las tendencias imperialistas y el bonapartismo[1]. Tratando de “conservar el orden y la propiedad privada”, recurrirán cada vez en mayor medida al aparato policíaco-militar.

Y la mayor intervención del Estado conduce directamente, como afirmamos en las tesis internacionales del último congreso, y a pesar de las declamaciones contradictorias por parte de los propios gobiernos imperialistas, a un mayor proteccionismo. La crisis y la escasez de mercado para la producción que esta genera empujan a los países imperialistas a redoblar su competencia con los Estados rivales.

Las discusiones del G-20, con la resistencia franco alemana a la ingerencia yanky en la UE , y la imposición de Obama de involucrar a las potencias europeas en el refuerzo de tropas en Afganistán, expresan el “manotazo de ahogado” de las potencias imperialistas al intentar devolverle entidad a las instituciones de posguerra inyectando dinero pese a la gravedad de la crisis.

## **I)-LA RELACIÓN DE ARGENTINA CON EL IMPERIALISMO**

1) Si bien es cierto que comienzan a delinearse ciertas tendencias dentro de la etapa mas general, lo que prima en el corazón del imperialismo norteamericano es la incertidumbre con respecto a la crisis. Ya casi no existen analistas tan “optimistas” que se animen a plantear que la duración de la misma será de uno o dos años. Pero todavía no alcanzan a dimensionar ni sus alcances ni su duración, y por ende no han tomado definiciones centrales. Lo que sí ha definido la burguesía, aún de manera pragmática, es que sea proletariado el que pague los costos de la crisis.

2) Esta incertidumbre también prima en la relación entre los Estados y es evidente que en este primer momento es Estados Unidos el que logra disciplinar a los imperialismos rivales. El imperialismo norteamericano tampoco ha definido una línea clara hacia las semicolonias ni hacia Latinoamérica en particular. Esto tiene implicancias directas a la hora de pensar cuáles son las contradicciones en las que se ve sometida Argentina y entender las distintas líneas que se vienen dando en los diversos sectores de la burguesía criolla.

3) Aunque todavía no se ha definido la política imperialista hacia América Latina, Estados Unidos ya dejó claro que su principal interlocutor es Brasil. Fue Lula da Silva quien le planteó al gobierno de los Estados Unidos la importancia de las relaciones y del apoyo económico que necesita Argentina. Las intenciones de Lula están basadas en la necesidad que tiene la economía brasilera de seguir teniendo a la Argentina como uno de sus principales socios comerciales en la región. Esto no es más que el reflejo de la burguesía brasileña de resucitar el Mercosur para asegurar sus negocios.

4) En el caso de Latinoamérica la influencia de los EEUU se hará sentir mucho más directamente, debido a la acentuación de las tendencias a la competencia interimperialista, sobre todo entre EEUU y Europa. Los EEUU harán pesar su mayor penetración imperialista en estos países (su “patio trasero”) en detrimento de Europa. Sin embargo la debilidad de EEUU genera una situación de incertidumbre en la burguesía, dentro de la cual pueden aparecer sectores que busquen “regatear” con el imperialismo, enfrentados con otros sectores que tomarán partido más abiertamente por uno u otro imperialismo.

5) Las economías latinoamericanas son dependientes de la renta del suelo (agraria, minera, petrolera) a la vez que han sufrido un proceso de industrialización (a partir de los años '60) que las modernizó como semicolonias pero que no cambió un ápice de su capitalismo rentista y dependiente.

6) La productividad de los capitales invertidos en el agro de las semicolonias es siempre inferior a la de los países imperialistas. Los niveles de competitividad se alcanzan sólo en determinadas ramas por el acceso al crédito, la aplicación de tecnologías y formas de organización de la producción y la comercialización traídas de los países imperialistas. Esto determina que el sector burgués semicolonial sea el sector más proimperialista de las semicolonias, ya que su subsistencia (tanto de arrendatarios como de terratenientes) depende completamente de una adecuada y profunda penetración imperialista.

7) La incertidumbre generada por la crisis capitalista plantea para la burguesía de las semicolonias una crisis tanto a nivel estructural (en lo inmediato con la carencia extrema de crédito y de inversiones extranjeras, y a mediano plazo incluso respecto de la misma forma de acumulación) como superestructural (crisis del Estado, fricciones mayores entre las diferentes facciones de la burguesía).

## **II) CRISIS DE LOS ESTADOS SEMICOLONIALES**

1) Estructuralmente, esta situación de crisis hace de las semicolonias países completamente vulnerables y dependientes de las políticas imperialistas. Pero asimismo, su relativa modernización (el aumento de la concentración urbana de la población; la modernización relativa de la agricultura a través de la centralización y concentración de los capitales intervinientes en la misma; el establecimiento de complejos industriales de producción de bienes de consumo con alto valor agregado, así como de etapas de procesamiento de productos agrícolas, mineros y petroleros) genera una situación de explosividad e inestabilidad para los Estados semicoloniales, debido a que contribuyó a generar una clase obrera bastante organizada y numerosa.

2) Esta situación de crisis económica se suma a la crisis que ya padecían los mismos Estados semicoloniales (ejemplo Bolivia, Colombia, Venezuela, Argentina), aún luego de estos años de buenos precios de las commodities. Y es que ninguna circunstancia favorable puede aprovecharse con economías completamente dominadas por el capital imperialista, en la industria, el agro, la banca y el comercio.

3) La debilidad de los Estados semicoloniales (acentuada con la crisis capitalista), la relativa fortaleza de la clase obrera y la incertidumbre imperialista ante el desarrollo de la crisis, hacen de los países latinoamericanos lugares donde muy probablemente estallen importantes crisis nacionales. Sin embargo las tendencias a la crisis no serán más "endógenas" sino derivadas de la debacle capitalista a nivel mundial.

4) Es importante recalcar que las tendencias de la crisis no serán desarrolladas y menos aún resueltas a través de los combates que se susciten en las semicolonias, pero la acción concreta de los revolucionarios en estos países debe tener en cuenta el problema fundamental y particular del desarrollo de la lucha de clases en cada país y en la región. El elemento de las luchas entre clases y facciones de clase por sobrevivir a la crisis a través de la lucha por la mayor tajada de la renta nacional, comprenderá con el desarrollo de la crisis la lucha por el poder de las clases y dentro de éstas, de las diferentes facciones de clase.

## **III) LA POLÍTICA ECONÓMICA DE K ANTE LA CRISIS**

1) El gobierno de Kirchner es incapaz de plantear un plan económico hacia la crisis. No solamente por la situación de incertidumbre imperialista y completa dependencia económica, sino también por su aislamiento respecto de los diferentes sectores burgueses. De ahí el ninguneo de los EEUU que esperan a ver el resultado de las elecciones legislativas

2) El esquema económico del kirchnerismo tuvo que mutar poco a poco ya que la caída de los precios de las materias primas se trasladó a una caída en la recaudación por exportaciones. Al mismo tiempo, la retracción del consumo a nivel mundial de bienes suntuarios -como los autos- provocó una caída de las exportaciones de estos productos y por tanto una caída de la producción industrial cercana al 4,6%. La política económica del kirchnerismo está signada por una devaluación gradual pero que posiblemente, luego de las elecciones, vaya a un tipo de cambio de un dólar a 4 pesos, como hoy reclaman tanto las patronales del campo y de la industria. El objetivo es devolver rentabilidad a los empresarios y reducirá el poder de compra del conjunto de los trabajadores.

3) Las exportaciones cayeron 24% y a las importaciones, por el fuerte freno de la actividad económica, les fue aún peor: bajaron 37% en relación a igual mes de 2008. Esto permitió que, a pesar de la crisis, Argentina conserve aún un superávit comercial de 1.278 millones de dólares.

Las exportaciones acumularon una pérdida del 30% en el bimestre, mientras que las importaciones disminuyeron 38%[2]. Así, el comercio exterior se convirtió en el sector en que se siente con más fuerza el coletazo de la crisis internacional, potenciada en algunos rubros por la retracción del consumo interno. A su vez, el Estimador Mensual Industrial (EMI) registró en marzo una contracción del 1,1% respecto a febrero pasado.

Los sectores más afectados (según el "INDEC") resultaron ser la industria automotriz, que se derrumbó en un 18,8% respecto al mismo mes en 2008, en segundo lugar se ubicó el sector textil (18,2%) y en tercer lugar se halló la refinera de petróleo (6%).

4) Esta situación, que tiene que ver con los factores internacionales y la profundización de la escasez de materias primas, ha llevado a que el gobierno, pese a los discursos de Cristina contra el modelo agroexportador de la Argentina de comienzos de siglo, retome como política impulsar nuevamente la idea de Argentina como país "granero del mundo".

5) El gobierno ha tenido que dejar de lado su discurso neodesarrollista. Este proyecto no fue sólo un intento k en la Argentina, sino más bien una tendencia en Latinoamérica, como en Bolivia con Petrobras para preservar la expropiación del gas en el Altiplano. Sin embargo la relación del kirchnerismo con estos sectores se ha debilitado, desde que Kirchner asume la presidencia del PJ y rompe lazos con varios de los sectores llamados "transversales" y se termina de fracturar

con el conflicto del campo, cuando surgen los denominados “peronistas disidentes” ligados a las patronales del campo y las finanzas, montados sobre el aparato duhaldista.

### **III. B) LA POLÍTICA ECONÓMICA Y LAS DISPUTAS INTERBURGUESAS**

1) El viejo plan K, basado las retenciones, y en mantener el coto de las inversiones imperialistas de los '90 (principalmente en los servicios), fracasó estrepitosamente con la actual crisis capitalista, que bajó el precio de las materias primas y disminuyó todavía más la posibilidad de crédito para el país.

2) Si bien, como hemos dicho lo que prima es la incertidumbre, y que ninguna clase fundamental ha podido establecer victorias decisivas sobre su contrario; es necesario recalcar que en las semicolonias como Argentina, las disputas por la renta y por la supervivencia como clase (sobre todo en el caso de la clase obrera) se acrecentarán.

3) La crisis capitalista, como toda crisis, plantea una agudización de la tendencia a la *centralización y concentración* de los capitales. En Argentina, la pelea por la renta se ha convertido con la crisis es la pelea por quien sobrevive la crisis y se impone sobre los demás.

4) Las facciones burguesas que se oponen en este escenario tienen en común la necesidad de establecer su exclusividad en las relaciones con el imperialismo (el más fuerte, en lo posible) en detrimento de las otras facciones.

Eso es lo que expresan justamente la actual campaña electoral hacia las legislativas de junio. En estas elecciones se expresan con distorsiones, es decir, mediadas por los partidos políticos y demás instituciones burguesas, las disputas entre las diferentes facciones de la burguesía, que a su vez expresan diferentes posiciones respecto de las relaciones con el imperialismo.

5) La facción burguesa agraria<sup>1</sup> (grandes terratenientes, arrendatarios, propietarios pequeños y medianos) ya tenía disputas con el gobierno por el problema de las retenciones en un marco de crecimiento inusitado del sector. El “monstruo sojero” de los K. se les opuso (luego de deberles el favor de la devaluación) en la disputa por la renta nacional atizada por el crecimiento de la economía en los últimos años. El caso del alejamiento de los industriales de la UIA (que agrupa tanto a gerentes de empresas como FIAT, así como a los industriales autóctonos), se debe más al contexto de crisis mundial, bajo el cual las prioridades y la situación de las empresas industriales cambiaron (en muchos casos, de proyectos de expansión a cierres, como el caso de las automotrices). Actualmente la UIA le soltó la mano al gobierno, dejándolo expuesto ante las elecciones.

6) La pequeña burguesía intuye que se encuentra amenazada por la situación, a la vez que es tentada a ser uno de los pilares sociales de la línea bonapartista. Los sectores más ligados al campo han reflatado nuevamente su gorilismo y se perfilan para ser la primer barrera en las luchas de la clase obrera tanto por la supervivencia (sobre todo en el aspecto de la lucha contra la legalidad y el Estado) así como contra la disputa por la renta que algunos sectores de la clase obrera pueden empezar a plantear, tal como está ocurriendo con los trabajadores de Siderar, Renault, petroleros, etc.

7) Los problemas de los sectores burgueses opositores al gobierno para establecer una oposición mínimamente seria comienzan en la dificultad de la burguesía para actuar en la completa indefinición respecto del imperialismo. Asimismo, el gobierno refuerza líneas de tinte bonapartista que tienen como objetivo sostener la institucionalidad burguesa como única certeza. En este sentido van las políticas represivas que se agudizaron en los últimos meses.

### **III.c) CRISIS DE LOS ESTADOS PROVINCIALES**

1) El crecimiento de los últimos años permitió a la mayoría de los Estados provinciales sanear parcialmente sus cuentas fiscales, luego de años de endeudamiento y déficits crónicos. El freno económico por la crisis reaviva el problema estructural de los recursos públicos. “El Estado es históricamente una fuente de recursos directa para muchas economías regionales. Argentina como Estado “federal” coparticipa sus ingresos, es decir que en teoría cada provincia destina un monto importante de su renta para el financiamiento del Estado Nacional. Éste la centraliza y utiliza de manera discrecional, dejando provincias enteras sin financiamiento. La disputa Nación –Provincias es cada vez más abierta, y expresa la pelea por la renta que se ha abierto sobre todo en países que son productores de materias primas. Las peleas por el reparto de la coparticipación federal es expresión de esta disputa, aunque el problema de fondo que atraviesa el Estado nacional es parte de la crisis de los Estados semicoloniales, sobre todo en América Latina.

2) Los Estados semicoloniales como el nuestro, tiene un problema fundamental que esta dado por el alto grado de penetración imperialista y por tanto la incapacidad absoluta para manejar sus economías de manera independiente y planificada. Este hecho sumado a características particulares de la Argentina , como el mantenimiento de grandes estructuras financiadas y sostenidas por el Estado, como son las Universidades, el sistema de Salud o de jubilaciones, etc, sectores sobre los cuales los ataques privatizadores de los 90 no pudieron llevarse hasta el final. Estas estructuras en términos económicos para la burguesía son deficitarias, ya que se destinan enormes sumas de dinero sin rentabilidad

3) Varias provincias en el país tienen una gran masa de trabajadores del Estado (San Juan, Mendoza, San Luis, etc) que utilizan el dinero de Nación para pagar sueldos, este es una de las consecuencias en las que se refleja claramente esta contradicción que existe entre provincias relativamente “ricas”, con la necesidad de disponer de los fondos nacionales para paliar salarios. Esto golpea sobre todo en provincias como Mendoza y San Juan, cuyas matrices productivas no están muy diversificadas y dependen del comercio y el turismo, dejando por fuera sectores enteros de la juventud que no pueden insertarse ni en la producción ni en la educación.

### **IV) CRISIS DEL PERONISMO:**

---

<sup>1</sup> La SR, la FAA, CRA, y demás asociaciones empresarias (que representan distintos sectores de los propietarios del campo).

- 1) Desde el 2001 el sistema de partidos en la Argentina se encuentra enormemente debilitado. Debido a la crisis internacional el PJ está atravesando una crisis muy profunda.
- 2) El peronismo es un producto de la posguerra, que combinó elementos de crecimiento económico con el fortalecimiento coyuntural de los nacionalismos burgueses de los países semicoloniales y los eslabones débiles. Para el peronismo de los '40 y '50 existían dos economías (la externa y la interna), como entes diferenciados -obviando la existencia de la penetración imperialista. Esta fundamentación económica servía de justificación para su política nacionalista, aunque subordinada al imperialismo según el momento, y su línea de autarquía y blindaje a los efectos de la "economía externa".
- 3) Las bases teóricas del peronismo alrededor de las ideas de justicia social, soberanía nacional e independencia económica actualmente, con la crisis internacional, quedan en el aire; y ponen en claro la mentira de la política peronista. También desnudan el carácter de subordinación al imperialismo desde sus inicios.
- 4) Si el PJ aprovechó la prosperidad de la segunda posguerra para ubicarse como los "realizadores de la teoría económica" frente a lo que consideraba la "política ilusoria e irrealizable" del comunismo, la historia está mostrando lo contrario.
- 5) El PJ es un Frente Popular en forma de Partido, estrechamente ligado al estado y si bien ya nadie da la vida por Perón –mucho menos por los K- el PJ tiene en la burocracia sindical su principal sustento social y político.
- 6) Por eso, a diferencia del catastrofismo del PO que supone que siempre el PJ esta en crisis y al borde del abismo, y del morenismo que en todas sus variantes lo cataloga hace décadas como un "cadáver insepulto", nosotros creemos que luchar por derrotar al peronismo en una de las tareas centrales a nivel nacional que tenemos los revolucionarios, tarea preparatoria que permitirá forjar los cuadros del partido revolucionario. Sólo se puede luchar contra el mismo combinando todas las formas de trabajo legal e ilegal dentro de los sindicatos para echar a la burocracia, preparando a la vanguardia obrera para la ruptura revolucionaria con el mismo. Asumiendo además un programa internacionalista, ya que fue el peronismo el que inculcó en nuestra clase la ideología "nacional".

#### **IV.B) LA DEBILIDAD DEL PROYECTO KIRCHNERISTA**

- 1) El gobierno K adquiere cada vez más rasgos de bonapartismo pequeñoburgués. Con el crecimiento económico desde el 2003 los sectores pequeñoburgueses han venido adquiriendo más peso político imprimiéndole fuertemente este carácter al kirchnerismo. Asimismo, hubo margen para medidas reformistas como los aumentos de sueldos, la suba en las asignaciones familiares, el estado interviniendo en determinadas empresas, fundamentalmente ligadas a los servicios, etc. Como planteaba Trotsky, el bonapartismo pequeñoburgués es la clásica democracia de un país semicolonial. Sólo el proletariado es la base social determinante y progresiva de la nación. Es por esto que se apoya en los sindicatos estatizados para poder gobernar, intentando así maniobrar entre el capital extranjero y el nacional, entre el capital y el proletariado. Sin embargo, en la era de la decadencia imperialista, el margen de maniobra de estos gobiernos es cada vez menor y su duración más efímera.
- 2) Con la idea de desarrollar una burguesía nacional como pilar de su proyecto, junto a la nueva relación que planteó con los sindicatos y cooptando a un sector de la pequeñoburguesía que se ilusionó con la posibilidad de ascenso social que supuestamente permitiría el crecimiento y la "estabilidad" económica de los últimos años permitieron al gobierno contar con una base social de masas muy importante.
- 3) Pero es evidente que la crisis internacional cuestiona directamente el "equilibrio de clases" -siempre extremadamente débil en una semicolonía- y esta base social está comenzando a esfumarse por los aires.
- 4) El gobierno ya venía en franco retroceso tras varios reveses tácticos y fundamentalmente el fracaso del Acuerdo Bicentenario, tras no lograr incluir a la burguesía rural, condición que ponían los industriales para la consolidación del mismo. Pero con el desarrollo de la crisis diversos sectores burgueses han definido que el Kirchnerismo fue el gobierno para el crecimiento pero no para atravesar la crisis y empiezan a delinear lo que ya abiertamente denominan el "postkirchnerismo". Incluso dentro de la UIA ya son públicas las internas de un sector más duro con Rattazi a la cabeza y el ala más dialogadora con el Gobierno, la cual sólo está dispuesta a sostenerlo hasta el 2011 siempre y cuando este otorgue concesiones en la política económica, como la devaluación del dólar, los subsidios y la no intervención estatal en las empresas privadas entre otras.
- 5) Con respecto a la pequeñoburguesía, enterrada la idea de "movilidad social", ha vuelto a intentar imponer su ideología numéricamente, por eso en Capital han vuelto lo "cacerolazos" y manifestaciones relativamente masivas como con la muerte de Alfonsín. Ante la incertidumbre de hacia dónde va la situación, la pequeñoburguesía tiende a ubicarse como árbitro de las disputas burguesas reclamando institucionalidad y la defensa de la democracia burguesa.
- 6) Como planteaba Trotsky, la aristocracia y burocracia obrera que crea el imperialismo en las colonias y semicolonias es la base social más importante del bonapartismo, es también la base de la dependencia de los sindicatos con respecto al Estado.
- 7) Por esto también estas elecciones lejos de cohesionar al PJ, han producido que surjan innumerables quiebres y contradicciones, mostrando al kirchnerismo tal cual es, una fracción en caída del peronismo al frente del Estado incapaz de unir al PJ, recurriendo a los caudillos bonaerenses y al aparato punteril para tratar de garantizar un resultado favorable en provincia de Bs As.
- 8) Por fuera del peronismo se está gestando un bloque burgués gorila con base social en la patronal agrícola y la pequeñoburguesía de las grandes urbes y del campo. Aunque también con rispideces entre ellos, como Carrió con Cobos, y hasta el mismo LLambías con Carrió. Intentan conquistar una relación seria con el imperialismo y lo que queda del FMI.
- 9) A su vez ya intentando generar un bloque opositor al oficialismo a nivel nacional definieron la vuelta de Cobos al partido. La UCR reaparece gracias al triunfo logrado el año pasado por los sectores de propietarios del campo, los que

históricamente fueron su base. Sin embargo, debido a la misma incertidumbre de la crisis, la UCR encuentra que difícilmente pueda ser lo que alguna vez fue.

## **V)-MOVIMIENTO OBRERO Y SINDICATOS**

1) La burguesía ha respondido- aunque pragmáticamente y sin contar con un plan imperialista serio- con un ataque medido sobre las masas obreras, despidiendo en su gran mayoría a contratados y con suspensiones masivas sobre los permanentes, todo tipo de rebajas encubiertas de salario y el incremento de las condiciones de explotación. Esto ha implicado un duro golpe para el movimiento obrero, que venía de 3 años de crecimiento económico, incorporándose un número importante de trabajadores como mano de obra de la industria más concentrada como las automotrices, autopartistas y siderurgia. Las luchas de resistencia a este ataque en los sectores más concentrados han dado como resultado importantes concesiones a la burguesía y hasta derrotas, principalmente por acción de la burocracia sindical pero también de las vacilaciones de las alas opositoras, incluido el centrismo. Producto de esto los sectores más concentrados han entrado en un momento de impasse. Con impasse no queremos decir que el movimiento obrero mantenga una tregua sostenida, ni que se terminaron las luchas, sino que *el movimiento obrero industrial, por acción de sus direcciones, no encuentra una salida a su situación y la burguesía no es capaz de ofrecerle nada*, producto de la inexistencia de un plan imperialista para la región.

2) No ha surgido una vanguardia capaz de tomar en sus manos una ofensiva proletaria independiente, y se ha establecido una contradicción entre los ritmos de un procesos netamente de masas a partir de la crisis y los tiempos de una vanguardia que ha venido mostrando sus elementos moleculares pero que aún no termina de surgir, centralmente por un problema de dirección. De todas formas, al tratarse de un movimiento obrero flexible y explosivo, se seguirán desarrollando tendencias a la acción directa, no solo por los procesos nacionales sino por la extensión de las tendencias a la radicalización del proletariado en los países centrales.

3) En el movimiento obrero la crisis será el motor para la aparición de diversas tendencias en su interior. La presión de la crisis y el cierto desgaste que puede sufrir la burocracia sindical, pueden generar la aparición de nuevas mediaciones de todo tipo.

4) La crisis capitalista presionará a las burocracias que con sus distintos compromisos con el capital muchas veces se dividirán en luchas interburocráticas. Esto sobre todo será determinado por la rama a la que pertenezcan, siendo que hay ramas donde predomina el capital imperialista (en la industria, las automotrices, la siderurgia; así como también en los servicios públicos). Las peleas interburocráticas expresarán en muchos casos las disputas interburguesas.

5) Actualmente la CGT viene conteniendo y manejando las suspensiones. Lo que sí es claro que un sector se empieza a separar del kirchnerismo y comienza a tomar distancia para negociar con otro sector, siempre dentro del PJ, previendo una derrota del kirchnerismo en las legislativas.

6) La burocracia sindical, sostén central del peronismo, ante la crisis y la situación de debilidad del gobierno esta redelineando sus posiciones. Como decimos anteriormente, en el seno de la burocracia, se multiplican las disputas, rupturas y fricciones dentro de los gremios y centrales.

La actual debilidad del peronismo, también se hace sentir en la cúpula de la CGT. Por un lado Moyano haciendo equilibrio entre las “exigencias al gobierno” y su apoyo al kirchnerismo. Las exigencias y su “disputa” con Ocaña han puesto en la palestra el intento de la cúpula sindical de “ir por los ministerios”, como el de Salud y el de Trabajo.

El gremio de la UOM es uno de los sectores donde más se expresan disputas entre un sector más K (liderado por Caló) por ahora; otro más duhaldista relacionado a Barrionuevo (seccional Lomas de Zamora) y las 62 Organizaciones, con el Momo Venegas ya dieron su apoyo al Pj disidente y todos sus secuaces y un sector de la burocracia que posa más de “combativo” como es la seccional de Piccinini emparentada con la línea de Micheli y De Genaro en relación a alinearse con el campo. (Esta seccional pertenece a la CTA )

7) Asimismo, también comienzan a aparecer sectores bastante vírgenes políticamente, pero que comienzan a plantear reivindicaciones antipatronales y antiburocráticas, Estos sectores pueden encarnar tendencias sindicalistas en forma transitoria, determinadas por las luchas políticas que se den a su interior (el acto de 1º de mayo en VM va en este sentido.)

8) Los sectores industriales se encuentran en el ojo de la tormenta. No sólo por pertenecer a sectores más golpeados por la crisis (como por ej las automotrices) sino por ser los sectores de mayor concentración y por ende, de mayor importancia estratégica.

Las luchas recientes los han tenido como protagonistas. Se esta desarrollando un proceso en el que sectores del movimiento obrero industrial más concentrado, el sujeto de la revolución, están actuando y protagonizando luchas, como en el cordón industrial de Rosario, de Córdoba, en Bs AS y Mercedes. A diferencia de años anteriores en donde eran los piqueteros, los estatales, o sectores como el subte los que protagonizaban las luchas.

9) En los sectores de servicios la crisis se ve todavía más distorsionadamente, al pertenecer a sectores donde no se toma en cuenta la posibilidad del despido. En estos sectores la discusión se encuentra centrada aún en la disputa por salarios. Los despidos son predominantemente en los sectores tercerizados por lo que es tarea de primer orden acabar con tales divisiones en el sector.

## **B) Estatales**

1) En esta situación de crisis al gobierno se le complica aún más con el sector de estatales ya que no puede resolver un problema estructural que es el de los estatales en su conjunto. Teniendo en cuenta que estos sectores no están directamente ligados a la producción y por lo tanto descoloca al Estado en sus funciones en cuanto a la salud, a la educación, en lo que se refiere a la gestión estatal y la relación con las provincias. Actualmente los gobiernos provinciales tienen grandes problemas para financiar y sostener la masa de estatales, ya que sus cajas se encuentran con déficit fiscales que no logran recomponer.

2) Si bien el sector de estatales ha sido el más postergado en cuanto a salarios en los años de crecimiento económico, el gobierno logró la subordinación de la conducción de la CTA. Actualmente el conflicto con el campo trajo nuevas disputas a su interior. La hegemonía celeste en el país hasta hace tan sólo 1 año, ya no es tal. Varios "líderes" sindicales tanto celestes como verdes ya conforman distintas listas para las elecciones de junio.

3) La Cta está cruzada por fuertes disputas internas desde hace tiempo y el conflicto del campo, sumado a la crisis del proyecto kirchnerista que varios miraron con esperanzas, han profundizado esta debacle. En tanto que tuvo su 9no congreso el 31/3 ratificando las divisiones entre el ala kirchnerista de Yasky (CTERA) y D'Elía (FTV) y el ala pro campo con DeGennaro y Micheli (ATE) quienes negocian candidaturas con Pino Solanas.

En junio son las elecciones en los Sutebas, donde la celeste saldrá a medir fuerzas con la oposición. Donde la alianza Pcr-mst (y el apoyo y seguidismo del PO) pueden ser un alto competidor que dispute estas conducciones.

4) Es probable que –después de las elecciones de Junio- el gobierno ataque a la estabilidad de los estatales con el fin reducir un gasto público, que no le permite disponer libremente de recursos para sus obligaciones con el imperialismo.

## **VI ALGUNAS CONSIDERACIONES PROGRAMÁTICAS**

El capitalismo en América Latina se desarrolló aproximadamente entre fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, principalmente en base al control del transporte y los puertos para la exportación del trigo, el cacao o el café, y de los frigoríficos y las grandes plantaciones. La producción agrícola fue fundamentalmente una producción de materias primas y alimentos para las metrópolis industrializadas.

Años más tarde, a partir de los 30 o 40, con la semi-industrialización mediante el llamado proceso de "sustitución de importaciones", ésta se hizo en base a los excedentes de las exportaciones agrícolas. Con la nueva ola de "industrialización" basada en las inversiones extranjeras directas en los 50-60, el proceso de semi industrialización quedó básicamente en manos de los monopolios extranjeros.

Esta penetración imperialista en la economía de las semicolonias se incrementó a niveles colosales en las décadas posteriores, profundizándose en los '90

Y es que el imperialismo impide la industrialización de las semicolonias, como una necesidad de mantener el atraso de estos países. Por un lado como factor económico, porque extrae sus superganancias de ese atraso, ya que en la mayor parte de las ramas de la producción se emplea un elevado porcentaje de trabajo vivo y una baja cantidad de medios de producción. Por el otro, como factor político ante la posibilidad de que surja un "competidor" a su status de país imperialista.

Pero no sólo el imperialismo necesita mantener este atraso. La burguesía argentina, extrae de este atraso una porción de superganancias, por lo tanto tiene intereses en perpetuarlo, acentuando el desarrollo combinado del país, sin alterar la estructura existente.

Esta situación y debilidad estructural de las economías semicoloniales no dio lugar a un desarrollo industrial capitalista independiente ni podía darlo. Pero tampoco ni mucho menos, originó ni reformas estructurales de magnitud ni dio lugar a inversiones productivas en el campo que permitieran alcanzar el nivel de productividad de los países imperialistas.

Esto es porque la renta de la tierra, en las condiciones de apropiación predominante por el terrateniente, traba el desarrollo de las fuerzas productivas e impide, entre otras cosas, la formación de un mercado interno. La renta de la tierra obstaculiza el desarrollo de las fuerzas productivas porque el terrateniente dueño de inmensas extensiones, no se ve obligado a reinvertir productivamente su capital más que para conservar o extender su producción en vista de las demandas existentes. Además es necesario decir aquí que el comportamiento de los capitalistas de las semicolonias hacia convertirse en rentistas tiene que ver con la completa inviabilidad de cualquier proyecto capitalista para el desarrollo.

La renta de la tierra también determinó la estructura del campo. Hasta la década del 50, la agricultura en el subcontinente fue de tipo tradicional, basada en la producción latifundista para abastecer al mercado interno principalmente y el externo, siendo la principal proveedora de productos agropecuarios a Europa, en cuanto alimentos y materias primas. En el curso de la década del 50 en adelante, esto comenzaría a dar un vuelco. Como señalábamos en las tesis de 2008: En los 90, la llamada "modernización agrícola" que en realidad comenzó en los 70s luego de la dictadura y con la "apertura económica", produjo cambios importantes en el campo. Incorporó masivamente tecnología pero, sobre todo, estableció dos elementos importantes a tener en cuenta 1) un salto en la penetración imperialista, 2) una reconfiguración de la organización de la producción, al poner en escena sobre todo la figura del "contratista" (una especie de correlato al proceso de terciarización que se dio en la industria).

Muchos pequeños y medianos productores no pudieron superar las barreras de acceso al crédito y así adquirir más máquinas que las que necesitaban para cultivar sus tierras, entonces comenzaron a vender servicios a otros productores. Así surgieron los contratistas con capacidad de endeudarse y hacer uso del capital comprando maquinaria (tractores, sembradoras, cosechadoras, etcétera)

Otro sector se convirtió en arrendatario. El deterioro de los precios de los productos agrícolas con relación al costo de vida afectó la rentabilidad de las empresas agrícolas familiares, que necesitaron más hectáreas y más producción para que sus propietarios pudiesen mantener su nivel de vida. Ello llevó a que muchos arrendaran sus predios y se establecieran en las ciudades, en busca de otras alternativas de trabajo. Por otro lado, la desregulación de los mercados de insumos y maquinarias, con su consecuente concentración, permitió a grandes las empresas agropecuarias conseguir economías de escala, debido a que pudieron obtener mejores condiciones

Las pujas entre las burguesías agropecuarias y ganaderas y el gobierno, expresadas en el lock out patronal del campo de los últimos meses, tienen varias aristas. En primer lugar pone en evidencia los límites estructurales que se desprenden del carácter semicolonial de la argentina y su lugar en la división mundial del trabajo en el sistema imperialista. Los sectores burgueses en disputa son los que han quedado afuera del gran negocio imperialista de la

tierra, o que más bien participan de él como rapiña. Sin embargo hoy han visto cuantiosas ganancias a partir del agrobussines y oportunidades históricas de acumular ganancias.

Ante la incertidumbre de los países imperialistas en el rumbo de la economía, y particularmente en materia agrícola, estas disputas recrudecerán. Asimismo ponen en evidencia que las disputas entre la mesa de enlace y el gobierno no podrán solucionarse en la arena nacional.

El reformismo de todo pelaje, incluida varias corrientes de izquierda, se han precipitado a decir, frente a los lock out patronales, que es necesaria la reforma agraria. Como vemos más arriba penetración imperialista y la misma estructura productiva del campo, conformada principalmente por grandes cultivos y empresas lecheras y ganaderas muy tecnificadas en manos del capital imperialista o sociedades mixtas con capitales nacionales, con una gran concentración de proletariado rural (el peón agrícola y ganadero) sostenemos lo votado en el Congreso anterior: Que el único programa de principios para el campo es la revolución agraria, es decir, la expropiación sin pago bajo control obrero de las grandes empresas agrícolas ganaderas para lo cual es indispensable la ruptura con el imperialismo, como parte de la liberación nacional, que forzosamente implica la expropiación de todas las empresas de la industria los servicios y la energía en manos de las multinacionales y el monopolio del comercio exterior, como parte de las tareas de la revolución permanente.

Junto con ello, los marxistas revolucionarios podemos levantar una serie de medidas que tiendan a satisfacer las necesidades de la pequeña burguesía agrícola ganadera, como un sistema crediticio flexible en manos de una banca estatal única, la formación de cooperativas para que dejen de ser contratistas y arrendatarios.

La producción agrícola, propia de las economías pre capitalistas, fue absorbida por el capitalismo y sujeta a sus propias reglas. Sin embargo, el carácter reaccionario del capitalismo produjo un desarrollo desigual entre centros imperialistas y las colonias condenando a muchos países a estar atado a formas feudales o semif feudales de producción. Sin embargo, el desarrollo intrínseco de la economía imperialista dio un carácter desigual y combinado que, en las actuales economías semicoloniales, combina elementos avanzados y atrasados en la producción capitalista. En este sentido, en Argentina el capital mismo hubo de resolver algunos problemas propios de las economías atrasadas en el campo y el avance relativo de la técnica y la ciencia, así como de la apropiación capitalista de la tierra permitirá mejores condiciones no sólo para la revolución agraria sino para la colectivización.

Para llevar adelante la pelea contra las empresas agrícolas y ganaderas es necesario recuperar UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) y también para que junto a la clase obrera organizada poder enfrentar las consecuencias de la crisis.

La solución para enfrentar la crisis no radica en pelear ni por la reforma agraria ni por recuperar el "mercado interno" nacional. Simplemente porque ese "mercado interno" no es otra cosa que las áreas de negocios de una u otra empresa imperialista.

La solución viene de la mano con la total independencia de nuestro país, y de nuestros países hermanos latinoamericanos, del imperialismo, ya sea yanqui o europeo. Por eso la lucha antiimperialista por la liberación nacional, que empieza por la expropiación sin pago bajo control obrero de todas las multinacionales, es la gran tarea de los sindicatos.

Pero la clase obrera es internacional, y ya tenemos el valioso ejemplo de nuestros hermanos de clase que, en el corazón de los países más poderosos de Europa, como Francia, comienzan a dar sus primeras batallas de resistencia al ataque de los empresarios, con toma de rehenes, paros y movilizaciones multitudinarias. Mucho de nuestro futuro depende de ellos, ya que ellos son capaces de asestar un golpe de muerte al imperialismo.

También en Latinoamérica hay importantes enfrentamientos, que ya se han cobrado la vida de compañeros, como pasó con los trabajadores de la fábrica Mitsubishi en Venezuela. Y en Argentina, los compañeros de Tersuave, Masuh, Molinos, etc. vienen dando importantes luchas, en el caso de Tersuave, paralizando el parque industrial de V. Mercedes con piquetes obreros, copando las instalaciones del sindicato y encontrando grandes acciones de solidaridad de los trabajadores de las fábricas de la zona.

Pero todas estas acciones, todas estas experiencias, deben materializarse en fuertes organizaciones obreras. La independencia de clase no se conquistará, como plantean algunas corrientes con sindicatos paralelos pequeños e inofensivos ni en multisectoriales policlasistas. Se conquista tomando lo que es nuestro, las Comisiones Internas, los cuerpos de delegados, las seccionales, las regionales, los sindicatos y federaciones.

Y sobre todo, se consigue con un programa y una organización revolucionarios que nos armen para la batalla por la supervivencia de nuestra clase ante los ataques patronales.

Los delegados y activistas combativos, las comisiones internas y los cuerpos de delegados recuperados deben, mediante asambleas con mandato, imponer un programa que incluya la reincorporación inmediata de los despedidos y suspendidos y la reinstalación de los delegados; reapertura de paritarias y delegados mandatados elegidos en asamblea, la escala móvil de horas de trabajo y salario y la apertura de los libros contables de las empresas. Junto a esta política es necesario imponer el control obrero sobre los ritmos de trabajo y sobre de la producción, no sólo por fábrica, sino en toda la rama de una industria dada

Para que todos tengan las mismas condiciones desde que se incorporan, es importante luchar por un Contrato Colectivo Único, que implique que no haya más contratados ni en negro ni períodos de prueba, que elimine las agencias, y que impongamos directamente a las patronales sin la mediación del Ministerio de Trabajo, que juega para el lado de los explotadores.

Los sindicatos tienen la obligación de organizar a los compañeros despedidos, mantener su sindicalización y ayudarlos económicamente mediante fondos de lucha.

Pero la única manera de acabar con la crisis y el desorden capitalista, es expropiando a los expropiadores. Tomar las empresas bajo control obrero, empezando por las multinacionales e imponiendo su expropiación.

La burocracia sindical no tiene límites a la hora de ir tras uno u otro sector patronal aún a costa de profundizar la división ya existente hasta límites insospechados.

La feroz disputa capitalista sólo puede ser enfrentada con la unidad de las filas obreras.

Los cuerpos de delegados y las comisiones internas son los organismos de base del movimiento obrero. Por esto, las comisiones internas recuperadas, los delegados y activistas combativos y antiburocráticos deben organizarse para echar a Moyano y compañía, recuperar los sindicatos para transformarlos en herramientas de lucha y pelear por imponer la lucha unificada en todo el territorio nacional para enfrentar los despidos y suspensiones, por aumento salarial y condiciones de trabajo, por la expropiación sin pago bajo control obrero de las privatizadas, contra la ley de asociaciones profesionales y la ley de conciliación obligatoria utilizadas por Perón para su Pacto Social con al burocracia en los 70s. Por la más amplia democracia sindical para la lucha y la independencia de los sindicatos del estado. Las organizaciones de masas de la clase obrera deben ofrecer una salida en beneficio del pueblo trabajador.

Esta situación plantea un desafío para los sectores más avanzados de la clase. Es necesario poner en pie una Oposición Sindical Revolucionaria para avanzar en la recuperación de nuestras organizaciones, como son los sindicatos, comisiones internas y cuerpos de delegados, hoy en manos de la burocracia traidora.

Si las suspensiones, despidos y desafueros de delegados no alcanzan para disciplinar, la burocracia descargará sus patotas. Pero será el Estado Burgués el que defenderá la propiedad privada capitalista si la vanguardia obrera la pone en cuestión: el desalojo de la toma de planta y la represión a los trabajadores de Pagoda, desnudó lo que ofrece la democracia burguesa a la clase obrera que en su lucha cuestiona la base del poder capitalista.

En cuanto el movimiento obrero comienza a recuperar sus métodos, la patronal y su agente, la burocracia, no sólo responden con las fuerzas de seguridad o con matones, sino que fundamentalmente recurre a uno de los mecanismos más típicos del capital: la formación de carneros organizados, tanto por la empresa como por la burocracia e incluso el gobierno. Estos carneros, dirigidos políticamente por la patronal, ya no son trabajadores. Esto debe ser tenido muy en cuenta por el activismo a la hora de preparar la lucha. Frente a la violencia burguesa, debemos oponer una férrea organización de los trabajadores. Las luchas son cada vez más duras. Si queremos triunfar es fundamental confiar en nuestras propias fuerzas, en nuestros métodos –huelga general y tomas de fábrica. Es importante por ello recuperar los sindicatos como herramientas de organización combativa, para que éstos puedan organizar la autodefensa y el sostén económico de las luchas.

Ante la desorganización capitalista, los obreros y obreras de la industria, los servicios, el comercio y el transporte, así como los estatales, debemos conquistar la unidad en sólidas organizaciones. Un paso importante para esto es un Congreso de delegados de base con mandato, impulsándolo desde plenarios regionales y asambleas, en el camino de imponer una Central Única de Trabajadores.

Los comunistas no podemos inventarnos ultimátums y renunciar a nuestra militancia en las organizaciones obreras por deducir que al no existir democracia obrera en tales organizaciones, no hay posibilidad alguna de intervenir. No podemos renunciar a la lucha por lograr influencia sobre la clase obrera ni renunciar al trabajo sistemático dentro de los sindicatos porque dependen indirectamente del estado burgués o porque la burocracia sindical no les da la posibilidad a los comunistas de trabajar libremente en ellos. Hay que luchar bajo todas estas condiciones que creó la evolución anterior, en la que hay que incluir los errores de la clase obrera y los crímenes de sus dirigentes. Hay que luchar porque los sindicatos toman en sus manos cuatro tareas: 1) su independencia total e incondicional del estado burgués, 2) pelear por la democracia sindical, 3) ser herramientas del movimiento revolucionario del proletariado y no herramientas secundarias del capitalismo imperialista y apéndices de la burguesía nativa, 4) pelear por la unidad internacional de los sindicatos y levantar las banderas del internacionalismo proletario.

Hoy la burocracia peronista no sólo regatea espacios en las listas electorales, sino que busca –no sin dificultades por la incertidumbre ante la crisis y las disputas burguesas- rearmarse como dirección política de la clase obrera. Mientras el proyecto K se desmorona por efecto de la misma crisis económica que atraviesa el corazón del capitalismo mundial, el gorilaje se ha unido, por un lado en el flamante rejunto UCR – ARI bancados por los empresarios del agro y por el otro con los viejos recalcitrantes del PJ, comandados por Duhalde.

Nuevamente – y esta vez con el adelantamiento de las elecciones- los sectores burgueses ponen en marcha el engranaje electoral para llevar a las masas trabajadoras tras una u otra variante patronal, y sostener así esta democracia para los ricos. En este contexto, Moyano convirtió el Acto del 1 de Mayo en el acto de campaña de los K. No hay dudas que la burocracia sindical es otro engranaje de la democracia patronal.

Con la política de las conducciones sindicales ante las últimas acciones de las patronales agrarias y frente a la política del gobierno de amenazar con la inminencia de un “golpe institucional”, los burócratas demuestran otra vez cómo les gusta ir tras los empresarios. Un claro ejemplo es la UOM de Villa Constitución dirigida por Piccinini, que se ha aliado a los empresarios del campo. La ideología de la conciliación, que la burocracia siembra en las filas de la clase obrera, alimenta acciones contradictorias, como los trabajadores de Metalmecánica, Agrometal y otras fábricas del sur de Córdoba y Sta Fe apoyando los cortes patronales en Armstrong que han llamado a la presencia de la Federación Agraria, con Buzzi a la cabeza. Otro ejemplo conciliacionista lo constituye Moyano y su política de apoyo al gobierno para “defender la democracia” y las “conquistas para los trabajadores”.

Pero la independencia de clase no se conquistará, como plantean algunas corrientes de izquierda, presentando listas electorales sino con acciones independientes del movimiento obrero. Se conquista luchando por la independencia de los sindicatos del Estado, no haciendo sindicatos paralelos pequeños e inofensivos. Se conquista atacando la propiedad privada y rompiendo con los límites de la legalidad burguesa. ¡Hay que saber descubrir a todos los explotadores, esclavistas y ladrones bajo las máscaras con las que se ocultan!

Y sobre todo, la independencia de clase se consigue con un programa y una organización revolucionarios que nos armen para la batalla por la supervivencia de nuestra clase ante los ataques patronales.



Necesitamos poner en pie nuestro propio partido con una clara posición de clase y por tanto que se constituya en dirección política, que dispute el poder, que diga “los trabajadores no vamos a pagar la crisis”. Necesitamos un partido revolucionario que luche por arrancarle el poder a los explotadores, por romper con las cadenas imperialistas y por la Revolución Socialista, el único camino para la emancipación de la clase obrera y el pueblo

Las corrientes patronales, como el peronismo, engañan a los trabajadores con palabrería “nacional y popular” mientras se alían a las multinacionales. Y lamentablemente la mayoría de las corrientes de la izquierda son impotentes ante esto, ya que se limitan a levantar programas nacionales, restringidos a medidas para “salir de la crisis”.

La liberación de las masas oprimidas de la ciudad y el campo, la liberación del país del yugo imperialista, sólo es posible mediante la lucha antiimperialista y la pelea contra la burguesía nativa cipayo. La revolución resolverá tareas nacionales, pero su desenvolvimiento dialéctico lleva al terreno de la revolución internacional. El proletariado de cualquiera de los países semicoloniales de América Latina puede llegar al poder antes que el de Norteamérica, pero para derrotar al imperialismo necesitará ligar indisolublemente su lucha a la del resto del proletariado y las masas oprimidas del la región. La perspectiva revolucionaria de la Federación de Repúblicas Socialistas de América debe ser la que una, aliente y levante al proletariado y a las masas oprimidas del continente americano.

El proletariado debe entrar firmemente en la escena histórica para tomar en sus manos el destino de América y asegurar su futuro.

La crisis hace temblar los cimientos del capitalismo. Pero éste no caerá por su propio peso, hay que sepultarlo. Hoy más que nunca debemos levantar bien alto la que fue la bandera histórica de nuestra clase: ¡Obreros del mundo, uníos!

Creemos que se hace urgente e imperiosa la necesidad de poner en pie una poderosa herramienta internacional de la clase obrera, un partido mundial, para la revolución socialista, reconstruyendo, junto a las nuevas generaciones obreras que comienzan a hacer sus primeras experiencias en la lucha contra el capital, la IV Internacional.

[1] “Entre el sistema democrático y el fascista se establece, durante un período, un régimen transitorio que contiene rasgos de uno y de otro; tal es en general, la ley del cambio de dos regímenes sociales, aún de regímenes irreductiblemente hostiles.” León Trotsky “Revolución y fascismo en Alemania”.